

El nadaísmo o la voz del artista marginado(1)

Nadaism or the voice of the marginalized artist(1)

Luís Antonio Fonseca Oviedo

Magíster (T) en Estudios Literarios

Universidad de Buenos Aires – Argentina

Licenciado en Educación básica con énfasis en Humanidades: Español e Inglés

Universidad Pedagógica Nacional – Bogotá D.C. – Colombia

luisfonseca1986@gmail.com

Artículo recibido el 10 de abril del 2016

Aprobado el 02 de mayo del 2016(2)

Resumen

Hablar de Nadaísmo implica recordar una época difícil para Colombia, tiempo que estuvo marcado por una suerte de confusión acentuada por los grandes cambios políticos, sociales y culturales que tuvieron lugar desde fines de los años 1940 hasta mediados de 1970. Hablar de los artistas que a través del arte se encargaron de dar cuenta de lo que estaba sucediendo en el país, en especial los nadaístas quienes tomaron la palabra y expusieron en su poesía no sólo el rechazo a la violencia, sino a lo establecido como orden imperante de la época, convirtiéndose así en la voz de los marginados y rechazados por las instituciones religiosas y sociopolíticas colombianas, pues discutían abiertamente en su obra los asuntos del país y sus dinámicas internas.

Palabras Clave: Nadaísmo, Artista, Marginado, Transgresión, Surrealismo

Abstract

Talking of Nadaism implies remembering a difficult time for Colombia, a time marked by a sort of confusion magnified by the great political, social and cultural changes that took place since the end of the 1940s until the

mid-70s. Also speaking of artists who, through art, were in charge of talking about the thing that were happening in the country, especially the nadaistas who spoke up and uncovered in his poetry not only the rejection of violence, but the established as the prevailing order of the time; thus becoming the voice of the marginalized and rejected by religious and socio-political Colombian institutions, by openly discussing on their work the country's Affairs and its internal dynamics..

Key words: Nadaism, Artist, Rejected, Transgression and Surrealism.

Introducción

Hablar de Nadaísmo implica entre otras cosas recordar una época difícil para Colombia, tiempo marcado por una suerte de confusión, acentuada por los grandes cambios políticos, sociales y culturales que tuvieron lugar desde fines de los años 40 hasta mediados de los 70, cuando según Galeano (1993), la guerra sacudió el espacio de los colombianos, de tal suerte que tras años de violencia atroz y crimen organizado, ni el país y ni el arte volvieron a ser los mismos. Entonces, la violencia que era leída en la prosa, observada en el teatro, en el cine y la pintura, fue igual plasmada por los poetas en su producción lírica.

Así las cosas, fueron los artistas a través del arte los encargados de dar cuenta de lo que estaba sucediendo en el país, y los nadaístas tomaron la posta para exponer en su poesía no solo su rechazo a la violencia, sino a lo establecido como orden imperante de la época; además, la confusión y los sucesos diarios les infundió la idea de crear un nuevo orden, similar a lo que Rancière llamó *democracia de la escritura*, un “régimen de la letra en libertad, que cada uno puede retomar por su cuenta (...) para hacerse escritor uno mismo, o participar de la discusión de los asuntos en común” (Rancière, 2011: 29). En el caso nadaísta, la democracia de la escritura les sirvió a los marginales para discutir los asuntos del país.

Sin embargo, no era fácil introducir una nueva voz en el espacio común de lo sensible en Colombia, y mucho menos sacar las palabras de su uso comunicativo y ponerlas al servicio del nuevo orden. La dificultad de la tarea estaba signada desde el nacimiento mismo del grupo, pues el rechazo(3) y los malos entendidos que su labor suscitó en el aceptado y laureado gremio literario del momento, acabarían por devenir en incompreensión, intentos fallidos de categorización y burla, de tal suerte que,

Este clima de confusión literaria provocado por el Nadaísmo llamó la atención de muchos, quienes entre otras cosas intentaron clasificar el grupo como revolucionario, (...) no sólo los suplementos literarios de los dos principales periódicos capitalinos, El Tiempo y El Espectador, se abrieron para ellos, reproduciendo sus respuestas fulgurantes o sus artículos incendiarios, sino que desde su aparición a la luz pública se los tomó en cuenta, burlándose, caricaturizándolos o expulsándolos de sus empleos, y también

intentando rastrear los motivos de su insólito comportamiento. (Cobo Borda, 1995: 116)

Los ataques más que menguar la actitud de los jóvenes nadaístas, terminaron acentuando su figura de artista rechazado por la tradición literaria, dándoles por decirlo de alguna manera, la voz del marginal. La confusión y el barullo creado a su alrededor, terminaron por convertirse en el viento que impulsaba la embarcación nadaísta.

Conforme evolucionaba el grupo fueron apareciendo las voces de rechazo y algunas de apoyo que se ubicaron a ambos lados del nadaísmo. Así, para Arciniegas (1958, citado en Cobo Borda, 1995), el nadaísmo era un producto natural dirigido por analfabetas; un movimiento que según él, solo perseguía un objetivo personal y tal vez egoísta; pero definir ese objetivo era una labor realmente compleja, pues no se podía simplemente pensar que si el grupo estaba en desacuerdo, entonces perseguía algo malo; además, el algo perseguido por el nadaísmo, ya había sido definido en su manifiesto de 1958, donde expresaron que su labor poética estaba dirigida a una revolución de la forma y el contenido imperante en el orden espiritual colombiano. Sin embargo, el que hayan definido y proclamado abiertamente sus objetivos, no evitó que los ataques continuaran. Para Estanislao Zuleta

(...) el nadaísmo pretendía oponerse a la sociedad burguesa con los valores de la soledad, la intuición irracional, la arbitrariedad, la calavera y el 'motilao' (cortarse el pelo al rape). La sociedad burguesa no lo considera su antinomia. Ella tiene razón: su antinomia no es ese hijo descarriado (Zuleta citado en: Cobo Borda, 1995: 117).

Aunque, no todo era rechazo hacia el Nadaísmo, pues como se dijo, el país cayó en una suerte de polarización gracias a los nuevos niños de la nada, y fue Héctor Rojas Herazo quien tomó la lanza para defender al marginal, a los chicos locos, inmorales y rechazados. Para Rojas Herazo, los nadaístas tenían una labor política que cumplir, es decir, a través de sus desplantes, brusquedad verbal, y sus impulsos, debían sacar a Colombia del conformismo y letargo bursátil en el que se vivía. En el cumplimiento de esa labor, terminaron por encarnar el peligro, el frenesí, el desorden, la claridad y la esperanza, todos esos valores asociados a los marginales y desadaptados, que no compartían la idea de Statu quo, y fijaban sus ojos en un nuevo orden social y espiritual.

Por su parte, Araújo (1976), los define en primera instancia como un remedo a destiempo del surrealismo y pobre en ideas; sin embargo, resaltó el legado que dejó su producción poética. Un legado ignorado por la intelectualidad colombiana del momento, que halló en su iconoclastia un pretexto para pasar por alto su literatura. Con todo esto, la discusión en torno al Nadaísmo no solo estaba planteada, sino que había tomado tintes moralistas y personales por un lado, y de frenesí y desorden por el otro. De ahí que los nadaístas no se hubieran quedado por fuera del bullicio, y tomaran los ataques y sus respuestas como un elemento de vital

importancia para el movimiento, y fue Gonzalo Arango el encargado de responder a esos ataques:

No, señor Padilla, no somos un producto inglés ni francés: somos el producto típico de un cambio de "ritmo" histórico y violento que desquició las estructuras de la sociedad y los valores espirituales del hombre colombiano. Converse usted-si no teme perder media hora de su preciosa inmortalidad- con jóvenes nadaístas de mi generación que oscilan entre los 20 y los treinta años, como Pablus Gallinazo, J. Mario, o William Agudelo, y ellos le dirán horrores de lo que vivieron y padecieron en sus aldeas de Santander, Antioquia y el Valle del Cauca. Le contarán, señor, cómo eran de siniestros los tiroteos de la chusma... Usted no se imagina cómo, porque en sus tiempos pre-natales todo era muy idílico y no había peligro de que el futuro ciudadano fuera arrojado del nido con los traumas que hoy arrastra mi generación. Lo que sucede es que ustedes se quieren lavar las manos como... Judas" (Arango citado en Cobo Borda 1995: 117-118)

Son estas palabras las que sintetizan lo que estaba sucediendo en torno al Nadaísmo y su idea del nuevo orden. Ese grupo que parecía fusionar de forma perfecta escritura y vida, había generado un sacudón en la entraña de los grupos literarios dominantes; sin embargo, esos grupos no entendieron que ese sacudón ya lo habían sentido los nadaístas en carne propia, pues como alguna vez dijeron, si Gaitán no hubiera muerto el Nadaísmo no habría existido, así que más que provocadores de la agitación los nadaístas eran producto de ella.

Todo lo que rodeaba a los nadaístas se conjugó para crear y dar vida no solo a un nuevo movimiento, sino que ayudó a introducir en el mundo artístico colombiano una nueva idea de artista. Por lo tanto es válido preguntarse ¿qué clase de artista eran los nadaístas? Y ¿cómo construyeron su idea de artista para y dentro de la sociedad colombiana? Esta investigación apunta a dar respuesta a dichos interrogantes, es decir, se intentará hacer una nueva clasificación de los nadaístas, tomando en consideración el contexto descrito anteriormente, junto con las influencias literarias del movimiento y sus integrantes, apoyado además en la idea de construcción poética desde la marginalidad, o sea, la imagen del artista como voz marginada por el centro irradiador de sentido. Se estudiará a los nadaístas entendiéndolos como artistas multivalentes que deben ser analizados y entendidos como la síntesis de varios elementos.

Influencias metodológicas en el artista

El nadaísmo fue un grupo influenciado por diversas corrientes de pensamiento, como el Surrealismo, el Nihilismo y el Existencialismo, además de autores como: Breton, Nietzsche, Sartre, Camus, Beckett y Platón entre otros. Estas influencias fueron decisivas para el desarrollo del grupo y las ideas que guiaron su quehacer

artístico y revolucionario. No obstante, es difícil asegurar que los nadaístas fueran representantes exclusivos de alguna de estas ideas, aunque sí se puede afirmar que algunas influyeron fuertemente en la configuración de la obra y vida del grupo, formando al multiforme artista nadaísta.

Basados en sus múltiples influencias, los nadaístas terminaron por decretar, como lo afirma Saganogo (2008), la muerte del género literario o el nacimiento de: *el género sin límite*. Con esta ruptura, el grupo planteaba la idea de arte como fusión de géneros, ideas y sentimientos, afirmados en el rechazo marcado contra la razón, para dar paso y control creativo a la fantasía y a la no-razón. “Se trataba de la formulación de una estética nadaísta caracterizada por no sólo el caos, sino también por la violencia de las imágenes, la espontaneidad en la creación de las mismas y los juegos” (Saganogo, 2008: 3). Estos juegos creativos que ya venían implícitos en su relación con el surrealismo y la anulación de la razón, pues tratándose de la nada, solo se le podría expresar irracionalmente, y para los nadaístas todo enunciado que tuviera la nada por objeto debía ser irracional.

Junto al componente irracional, fue la imaginación -que Breton describió como fuente de liberación contra el utilitarismo de la razón- la que guio la producción nadaísta. Una producción libre del yugo de la razón, que tenía como objetivo original la expresión del sentir poético del artista, pues era a través de la expresión poética que se podía efectuar el cambio que latía dentro del movimiento. En palabras de Rancière (2009), lo que el grupo buscaba era tomar parte en el reparto de lo sensible, y de esa forma hacer visible lo invisible y decible lo indecible, para lograr que el marginal tuviera su propia voz.

No sería el miedo a la locura, del que Breton hablaba en 1924, lo que obligó a los nadaístas a bajar la bandera de la imaginación, por el contrario, para ellos era más importante “el modo en que el discurso demente se vuelve poesía objetiva, mediante un cambio de paradigma (...)” (Aira, 2012: 42). Al relegar la razón para dar rienda suelta al placer de crear, ponían en tela de juicio el orden establecido, haciendo valer su derecho a preguntar, que en palabras de Todorov (2008), es algo propio del Iluminismo, aunque el nadaísmo no comulgara del todo con esa corriente. Los nadaístas comprendieron que la única forma de sacudir el antiguo orden, era haciendo preguntas cuyo soporte no fuera más el de la razón ilustrada, pues ésta estaba subyugada por el mismo orden que buscaban desacreditar, más bien debían indagar apoyados en la fantasía irracional propia del surrealismo, pues como diría Elmo Valencia (2011, Citado en Saganogo 2008: 4), el movimiento de Breton “era totalmente antiliterario, antipoético y antiartístico”, o sea que representaba una nueva idea de literatura, de la cual se valió el nadaísmo para reexaminar el orden imperante en Colombia.

De la mano del surrealismo y rechazando la razón, lograron instaurar una nueva forma de hacer poesía: encarnándose en un artista reaccionario y envuelto en las turbulencias del acto creativo. Asimismo, su actitud

reaccionaria y prescriptiva, propia de las vanguardias y de la era de los manifiestos como la llama Danto (1999), estaba permeada por el *absoluto literario*, en otras palabras, por el influjo de la “fragmentación, la práctica colectiva, la revista y el manifiesto (...) por la conciencia de la crisis y la idea de que es necesario “intervenir” y que el menor texto es inmediatamente “operatorio” (...) el romanticismo es nuestra ingenuidad.” (Lacoue-Labarthe, Nancy 2013: 25). La idea de intervención e ingenuidad romántica que describieron los teóricos franceses, marcaba el ideal nadaísta de cambio ideológico.

Como hijos ideológicos del romanticismo fueron impulsados a participar en el ámbito político a través de la literatura. Sin embargo, los nadaístas vieron y reconocieron desde el inicio la imposibilidad que suponía superar la crisis social e instaurar un nuevo orden en el país. En palabras de Arango (1974), destruir el orden resultaba igual de complicado que crearlo, y ante empresa de tal magnitud renunciaban a hacerlo, aceptando así que la ambición fundamental del Nadaísmo era desacreditar el orden, antes que destruirlo. Con esa renuncia, se liberaban de la obligación de alcanzar un objetivo, pues había sido cumplido con la conformación del grupo y la expresión de sus ideas.

Por otro lado, esta declaración de imposibilidad sería muestra del estilo nihilista que marcó al movimiento nadaísta. La falta de valores sustanciales que dieran valor a la vida, junto con la negación de alcance de un objetivo superior, guiaron la producción del grupo, no como la ruta hacia una meta, sino como el intento de poner de manifiesto las falencias del orden imperante, sin que ello supusiera una idea de cambio. Sería entonces el vacío generado por la falta de moral, de una idea de verdad, belleza, o amor el estandarte del Nadaísmo.

La actitud antisocial, antiliteraria y antimoral, generada por el vacío que había en los nadaístas, fue la causante de persecuciones sociales y políticas en contra del grupo, además del evidente rechazo del colectivo literario dominante en Colombia. No obstante, para los nadaístas el rechazo y la controversia más que obstáculos fueron acicates para cumplir su labor, tal como lo expresara Jaime Jaramillo (X-504) "Elogios o denuestos es lo mismo para nuestra indiferencia. El mundo se divide entre el sí y el no. El Nadaísmo pasa imperturbable por el medio". O el mismo Jotamario Arbeláez, para quien "Nadaísmo y antinadaísmo son la misma cosa" (ambos citados en Rodríguez, 2008). Envueltos en esa vorágine de influencias, de rechazos, de aceptaciones y apoyados en sus influencias, los nadaístas lograron introducir la voz del marginal en el reparto de lo sensible, haciéndolo visible.

Resultados: El margen como elección estética

De acuerdo con Saganogo (2008), el Nadaísmo nació de la relación entre tradición-ruptura y conservadurismo-progresismo y se caracterizó por su rebeldía y anarquía que más bien era un estado de duda constante provocado por la mala política del país, y su moral errada, lo que propició en el nadaísmo un ataque directo al orden establecido, asegurándoles entre otras cosas, la persecución estatal que luego se tradujo en rechazo, no solo del poder político, sino también del centro literario del momento.

(...) nosotros al comienzo le jalábamos a todo (...). Mientras tanto, el Establecimiento jodiéndonos, metiéndonos a la cárcel por cualquier motivo (...). Nosotros queríamos que el país del sagrado corazón se olvidara de los falsos profetas y festejara nuestro advenimiento con pasión y delirio. Aparecimos como unos santos mechudos dispuestos a dar la batalla a favor de la Nada. (...) Nos tomamos por asalto el país solemne con golpes de opinión y de dados, utilizando una literatura fresca y nueva para decir lo que no se había dicho antes por temor a la mojigatería y al qué dirán y al que galicado (...) Quemamos María de Jorge Isaacs pero nació María de las Estrellas, nuestra hija sagrada, con un libro en la boca: El ladrón desnudo. (Valencia 2011, citado en Saganogo, 2008: 2)

La actitud osada que les valió el rechazo de la gran mayoría del país, terminó por convertirse en la razón de ser del proyecto nadaísta y de su nuevo estado espiritual. Con la quema de los libros estaban mandando un mensaje claro al gremio dominante en la literatura colombiana: “quemar nuestros libros para probarle al mundo que desdeñamos el saber hereditario, pues ya no hay nada en qué creer” (Arango, citado en Molle, 2012). No había nada en que creer, no obstante, el Nadaísmo había llegado y con él un nuevo artista se manifestaba y dejaba escuchar su voz en la mojigata sociedad del momento.

La voz que ahora se alzaba fuerte y clara no era otra que la del marginal, que había estado apartado y silenciado por causa del orden establecido por la razón, y la moral cristiana del país del sagrado corazón. Era tiempo de tomar por asalto el espacio de lo sensible que les correspondía, y la mejor forma de hacerlo era aceptando el rechazo y retirándose al margen literario por voluntad propia, y desde allí realizar su desacreditación del orden. Ahora el margen era su lugar estético.

Una vez aceptado el margen como lugar estético, era necesario mostrar que ese rechazo era el que alimentaba e impulsaba al movimiento; para ello, Gonzalo Arango, Jotamario, X-504 y demás nadaístas, tenían preparadas unas buenas jugadas. El primer golpe lo asestaron de forma simbólica con la promulgación de su primer manifiesto escrito en papel higiénico, con ello daban a entender que para difundir sus ideas cualquier medio era adecuado, y así sacarían el discurso del lugar que la tradición le había otorgado, para que el nuevo auditorio nadaísta escuchara lo que los demás no se atrevían a contarles; de ahí que las conferencias nadaístas se hicieran en cafés de barrio, y no en las bibliotecas donde se presentaban los intelectuales de la época.

En 1959, el Nadaísmo asestó otro golpe, pero esta vez no sería a la tradición literaria, sino al catolicismo

reinante en Colombia. Durante el Congreso de Intelectuales Católicos en Medellín, tomaron la palabra a través de Gonzalo Arango e hicieron escuchar la voz del marginado, es decir, aquel que decide no ser católico, aun siendo parte de una sociedad donde la fe era el pan de cada día. Fue en el Manifiesto al Congreso de Escribanos Católicos donde se plasmó el reclamo nadaísta y del artista marginado:

(...) ustedes no son dignos de venir a representar intereses del espíritu. Consideramos, por simples razones de ética nadaísta, que en Colombia no se puede ser escritor y católico al mismo tiempo, porque lo uno repugna a lo otro. Ustedes son católicos porque no piensan, o no piensan porque son católicos. En los dos casos indica que son unos vejetes caducos y conformistas (Arango 1974: 25)

Se marcaba así una frontera respecto a dos visiones de mundo, por un lado los literatos, por ser en su gran mayoría católicos; y por otro lado los religiosos por no ser buenos escritores. Lo que los nadaístas realmente buscaban era liberar a Colombia, no solo del letargo en el que estaba sumida por causa de la religión, sino también de la literatura que estaba dominada por el utilitarismo de la razón. Ya que Colombia se había convertido en

(...) una aldea adormilada, dominada por el clero, los académicos y los políticos –amén de la burguesía– por donde no había pasado una idea de vanguardia. Acudimos a un terrorismo verbal para desacreditar esos estamentos por medio de manifiestos, conferencias y actos pánicos, mientras proponíamos una literatura y un arte sin antecedentes en nuestro patio. (Arbeláez, citado en Molle, 2012)

Todo lo que el grupo hacía, a saber: el terrorismo verbal, los manifiestos, las conferencias y el bullicio, se ofrecía necesario para poder sacudir algo que había estado inmóvil por mucho tiempo; por eso era necesario reconocer como lo hiciera Jotamario (citado en Rodríguez, 2008) que la academia, clero y estereotipos, le impedían a los jóvenes tener una manifestación estética y espiritual nueva y libre, y que además los tenían aburridos con la lectura de *María de Isaacs*.

Además de los acontecimientos propiciados por el Nadaísmo en su afán de hacer visible y darle voz al marginal, era de suma importancia que ellos mismos creyeran en lo que estaban promoviendo, de ahí que los coqueteos de Gonzalo Arango con la academia colombiana no cayeran bien en la entraña del grupo, quienes no estaban de acuerdo con que el marginal perdiera su identidad y fuera asimilado por el centro irradiador de sentido. Lo que habían conseguido iba más allá de ellos mismos, y necesitaban estar firmes ante los embates de la tradición literaria, por eso es comprensible que hayan sido los mismos nadaístas y no la tradición, quienes terminaron por descabezar simbólicamente al líder, pues era inaceptable que Arango (citado en Cobo Borda, 1995) dijera: "Daré testimonio de mi Actitud Nadaísta a través de la creación y no de la alucinación", "¡No más

el Navío Ebrio de Rimbaud para justificar nuestro falso genio poético naufragando en mares de nicotina", de ahí que Jaramillo Escobar (1963), en nombre del movimiento declarara

He leído que ahora te preocupas de que no le pase nada malo a nadie, y que andas muy enredado con la dignidad del hombre. Ahora te tomas en serio. Lo siento por el humorismo que desperdicias. Estás irreconocible. De un momento a otro te has puesto a adorar la sociedad. Seguramente esperas que te den algo. Pero te equivocas. Si eres un verdadero artista, la sociedad no tiene nada que darte. Y el poeta se dejará revolcar, pero no pactará. Los que pactan son todos aquellos a quienes combatimos y despreciamos. Cuando todos nosotros estemos muertos, los jóvenes serán nadaístas (...) Gonzalo Arango ha muerto. ¡Viva el nadaísmo!

La muerte simbólica de Gonzalo Arango proferida por la pluma de Jaramillo Escobar, resulta adecuada y acorde con la idea del artista que se margina y decide no pactar, eligiendo el margen como lugar propicio para su poética y que además reconoce no poder desacreditar lo establecido si hace parte del establecimiento, de ahí que rechazaran el intento de su líder de arrastrarlos al centro literario. Sin embargo, las luchas internas entre nadaístas, más que como disolución grupal, han de ser entendidas como defensa de una identidad y de una idea de artista que fue construida con base en la lucha de frente contra el establecimiento académico, político y religioso colombiano, y por lo tanto debía ser defendida incluso de sus mismos creadores. Así las cosas, la imagen de artista grupal terminaba por delante de la imagen personal.

Conclusiones

Durante esta investigación se ha hecho un recorrido por las principales causas sociales, políticas y religiosas que desembocaron en el advenimiento del Nadaísmo en Colombia. Asimismo, se planteó la idea de un artista que se ubica en el margen, no como consecuencia del rechazo de la tradición, sino como una elección estética consciente y soportada en los ideales de cambio, revolución literaria y discusión social propuestos por el movimiento nadaísta. Igualmente, se muestra a los nadaístas, como artistas que rechazaban la relación directa con la razón, y que no veían más al artista como genio, pues había sido desacralizado por la vida moderna cotidiana, y despojado de “la aureola de genialidad que desde el romanticismo se le había adjudicado” (Arango, 1974: 12).

El artista no era más un genio, no escribía bajo ninguna influencia o furor mágico, ni mucho menos estaba movido por algún desarreglo de locura, no hay más influjo del demon creador del platonismo, a lo sumo se contaba como decía Arango (1974), con una porción racional y equilibrada de locura, que era la condición indiscutible para la creación. Sin embargo, esa locura racional no significaba que el genio estuviera subyugado por alguna especie de embrujo o furor como el que según Ficino (1993), procedía de las musas y de los amantes

de Venus, que estuvieran en contemplación de la verdadera belleza -algo que por demás rememora el platonismo que fue leído por los mismos nadaístas- por el contrario, acá el artista se ha liberado y se encuentra frente a los nuevos obstáculos que la sociedad y el canon le presentan, que decide salvar creando poesía desde el margen que pusiera en duda lo que antes pasaba por verdadero y estable, en definitiva, haciendo poesía irracional, para efectuar una transfiguración de lo racional.

La imagen de artista que el Nadaísmo puso en circulación, (tomando ahora sí parte del reparto de lo sensible), se mostraba como transgresión total del orden imperante en la sociedad, de ahí que la poesía transgresora de los nadaístas se mostrara como ruptura de fronteras literarias y sociales, entendidas, de acuerdo con Batticuore et. al., (2008), como la posibilidad de reconocimiento del otro, no para asimilarlo y normalizarlo según las reglas del centro, sino para visibilizarlo y comprenderlo en su diferencia, o sea, oír lo que el marginado tenía para decir, sin intentar que fuese igual a lo que había circulado con anterioridad.

Por todos sus embates a la tradición y sus propuestas novedosas, los nadaístas eran vistos, en palabras de Lojo (1996), como lo desconocido, lo misterioso o siniestro, en otras palabras, un grupo transgresor que se constituyó en una amenaza seria a las buenas costumbres literarias y sociales, y que por eso debía ser erradicado, aunque en el intento por erradicarlos, solo hayan logrado afianzarlos y reivindicarlos. Con todo ello, “fue esa particular manera de comprender la realidad de su época, la que llevó a los nadaístas a plantear, no de forma teórica ni política, por supuesto, sino de manera existencial, una crítica de su cultura y de su sociedad” (Acevedo & Restrepo, 2012: 147).

Por último es importante aclarar que si bien en la actualidad, los nadaístas han dejado atrás la lucha existencial, los actos de vandalismo o la acción revolucionaria abierta, también es cierto, como dice Jotamario en su más reciente libro *El Excelentísimo Gabo y Los Burros Costeños*, que la lucha se sigue haciendo desde el escritorio y con la máquina de escribir, pues sin importar las discordias internas, los premios recibidos o la relevancia adquirida con los años, los nadaístas seguirán siendo los artistas que asumen la voz del marginado.

Referencias

- Acevedo, A. & Restrepo, R. (2012). “Nadaísmo y Revolución Cultural: 1958-1972”. En: *Revista Politécnica* (No. 14), páginas: 141-148.
- Aira, C. (2012) *Alejandra Pizarnik*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Arango, G. (1974) “Primer Manifiesto Nadaísta apartes”. En: *Obra negra* (páginas 16-19). Buenos Aires: Carlos Lohlé
- Arbeláez J. (2015) *El Excelentísimo Gabo y los Burros Costeños*. Bogotá: Caza de Libros.
- Araújo, H. (1976) “Cuatro Jóvenes Poetas”. En: *Signos y Mensajes*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura,

Subdirección de Comunicaciones Culturales, División de Publicaciones.

Batticuore, G. El Jaber, L. & Laera, L. (2008) *Fronteras Escritas. Cruces, Desvíos y Pasajes en la Literatura Argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Breton, A. (2004) "Primer Manifiesto Surrealista". En *Antología*. México: Siglo XXI Editores.

Cobo Borda, J. (1995) "El Nadaísmo". En *Historia Portátil de la Poesía Colombiana (1880-1995)*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Danto, A. (1999) *Después del fin del arte*. Buenos Aires: Editorial Paidós. Escobar, E. (1989). Gonzalo Arango. Bogotá: Procultura. Ficino, M. (1993) *Sobre el Furor Divino y Otros Textos*. Barcelona: Editorial Anthropos

Galeano, J. (1993). "El Nadaísmo y "La Violencia" en Colombia". En *Revista iberoamericana* (páginas 645-658). Jaramillo Escobar, J. (1963). "Tarjeta de Luto a Gonzalo Arango". En: *Magazín Dominical de El Espectador*.

Lacoue-Labarthe, J. & Nancy L. (2013) *El Absoluto Literario Teoría del Romanticismo Alemán*. Madrid: Eterna Cadencia

Lojo, M. (1996) "La Narrativa en la Narrativa Argentina". En *Revista Hispanoamericana*, Año XXV, N° 75 (páginas 125-136)

Molle, F. "La Revolución Nadaísta". En: *Revista Ñ*, (Enero 31 de 2012). Recuperado el 01-10-2015.

http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/Revolucion-nadaista-vanguardia-latinoamericana_0_635936419.html

Racière, J. (2011). "Política de la Literatura". En *Política de la Literatura: Argentina: Libros del Zorzal*.

_____ (2009). *El Reparto de lo Sensible*: Santiago: LOM.

Rodríguez S. "La Furia Nadaísta". En: *Diario El tiempo*, (Agosto 28 de 2008). Recuperado el 01-10-2015.

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4474740>

Saganogo, B. (2008) "Nadaísmo colombiano: ruptura socio-cultural o extravagancia expresiva". Madrid: *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid.

Todorov, T. (2008) *El Espíritu de la Ilustración*. Barcelona: Círculo de Lectores. _____

(1). Citar este artículo como: Fonseca, L. (2016) "El nadaísmo o la voz del artista marginado". En: *Revista La Tercera Orilla* (16). Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga.

(2). Artículo arbitrado por: Alfredo Torres Ortiz. Doctor en artes (Tesis) de la Universidad Nacional de Córdoba – Argentina.

(3). "Había personas a las que no les gustaba que don Leonardo dejara entrar a los nadaístas al salón, porque siempre parecían enguayabados, con la cara lavada" (Builes, C. (11 de enero del 2015) "En

búsqueda del Nadaísmo”. El Espectador. Bogotá). El rechazo hacia los nadaístas lleva a pensar en el artista que se construye al margen del canon, que hace de su marginalidad una elección poética y fuente de inspiración para su obra.